

Érase una vez un pequeño robot que vivía en una caja de herramientas.
Cada noche, cuando todos dormían, salía a explorar la casa.
Le gustaba ver cómo las estrellas brillaban a través de la ventana.
Un día decidió salir al jardín y descubrió un mundo lleno de colores,
flores que se movían con el viento y grillos que cantaban sin parar.
Desde entonces, el robot ya no sintió miedo, porque supo que
cada rincón escondía una nueva aventura.